

la declaró contraria á la práctica de los primeros concilios de Nicéa, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia, en que, como advirtieron los teólogos ingleses, los obispos que habian sido los primeros en oponerse á los errores de Arrio, de Macedonio, de Nestorio y de Eutiques, no dejaron por eso de ser sus jueces. Añadieron los hereges, que si hubiese de hacerse caso de semejantes efugios, no podrian congregarse jamás concilios legítimos, porque los doctores y pastores son siempre los primeros que se oponen á las heregias en su principio; que si en las disputas que se suscitan acerca de la doctrina fuese necesario permanecer neutral para no perder el derecho de juzgar, no habria heregia que no se estableciese sin ningun obstáculo; y que no se podia decir que los que condenan el error son jueces en su propia causa, porque cuando se decide cuál es la doctrina ortodoxa, no se trata de la causa de una persona particular, sino de la de Dios y de su Iglesia. Todos los teólogos se esplicaron en los mismos términos, y ninguno conoció que se hacia reo de todos los anatemas de Trento. La decision de Dordrecht fue por el mismo estilo que los preámbulos. „Persuadido el sínodo de su autoridad por la palabra de Dios mismo (dijeron los sectarios) y siguiendo las huellas de los sínodos legítimos, declara y juzga que los que en la Iglesia se han hecho cabezas de partido y maestros del error, han corrompido la religion, han despedazado la unidad cristiana, y son objetos de escándalo. Por tanto, los declara el sínodo incapaces de todo oficio eclesiástico,

de toda funcion, aunque solo sea académica, y los priva de sus empleos.”

72. Se egecutó esta sentencia con una severidad que no tenia egemplar en la república. Barneveldt, primera víctima del arminianismo, ó de la envidia del Príncipe de Orange, habia sido ya sacrificado, sin que la intercesion del Rey de Francia, el aprecio que se hacia de él en todas las córtes estrangeras, su celo heróico por la pátria, sus servicios inestimables, su avanzada edad ni sus canas hubiesen sido capaces de salvarle la vida.

73. Probablemente hubiera tenido Grocio la misma suerte, si no hubiese logrado evadirse mediante la astucia de su muger, la cual le encerró en un baul. Se persiguió cruelmente á los demás arminianos: se privó á unos de sus empleos, se desterró á otros, y muchos padecieron una larga prision. Fue un delito irremisible no adherir á un conciliábulo celebrado por unas gentes rebeladas contra el concilio de la Iglesia universal, y fue mayor la crueldad con que se trató á los secuaces del calvinismo mitigado, que el rigor egercido contra los sectarios mas impíos por los Príncipes católicos, á quienes con increíble descaro dan los protestantes el nombre de perseguidores.

74. Con ocasion del arminianismo se celebró tambien en Delpht un sínodo particular que estableció los mismos principios que el sínodo nacional, acerca del régimen de la Iglesia y de la infabilidad de sus decisiones. Se declaró en él, que así como Jesucristo prometió su Espiritu á los apóstoles para enseñarles

toda verdad, del mismo modo prometió á su Iglesia que estaria con ella hasta la consumacion de los siglos; que reuniéndose los pastores de diferentes países del mundo cristiano para juzgar de la doctrina, es necesario creer firmemente que Jesucristo, segun sus promesas, ilumina á este concurso con su Espiritu Santo, y le dirige de tal manera que nada decide contra la verdad; y que ni habria orden ni paz en la Iglesia de Dios, si cada uno tuviese la libertad de enseñar, sin sujetar su doctrina al juicio del sínodo. Muy evidentes deben de ser estos principios, cuando obligan á dar tales testimonios. Pero ¡qué vendados tiene los ojos el que no sabe hacer de ellos una aplicación que no es menos clara que los principios mismos!

75. Habia sido el siglo diez y seis tan fecundo en producciones monstruosas, que no es de admirar que se propagasen al siguiente, y echasen raices en una nacion, que los miró despues con el mismo horror con que los habian mirado sus padres (1). A principios del siglo diez y siete un infeliz sacerdote llamado Vanini, se atrevió á predicar el ateísmo puro en algunas de las mayores ciudades de Francia y aun en la capital de este reino. Le prendieron en Tolosa, y en 1619 le condenaron á morir en una hoguera despues de haberle cortado la lengua. Habiéndole mandado que se retractase públicamente y pidiese perdon á Dios, al Rey y á la justicia, respondió que no creía que hubiese Dios; que no habia ofendido al Rey ni

(1) *Mem. de Trev. Marz. 1711.*

hecho nada contra la justicia. Habia nacido este monstruo en los peñascos de la Pulla. Al bautizarle, le pusieron por nombre Lucilio; pero él le abjuró, y tomó el de Julio César, como que era mas conforme á su corazón pagano. Viajó é hizo varias mansiones en Alemania, Inglaterra y Ginebra, donde aquel reptil impuro recogió los venenos que muy en breve esparció por todas partes en el corto espacio de su carrera que no pasó de treinta años. Confesó que habia salido de Nápoles con once compañeros para dividirse en las varias regiones de Europa, y esparcir en ellas su doctrina: maquinacion que se tendria por una quimera, si no se hubiese renovado en nuestros dias el escándalo de un apostolado semejante. Vanini publicó en París el año 1616 un libro intitulado *de los secretos admirables de la naturaleza y de la divinidad de los mortales.*

76. La muerte del Emperador Matías, sucedida á 20 de Marzo del año 1619, acabó de sumergir la Alemania y sus varias sectas en aquel abismo de turbulencias, disensiones y calamidades, de que no se vió libre hasta despues de veintinueve años. Estaba el mal muy inveterado. Habiendo sido Rodulfo II despojado de la Hungría por su hermano Matías, y temiendo perder tambien la Bohemia, habia concedido muchos privilegios á los protestantes de este reino para tenerlos propicios, bien que por eso no se libertó de la necesidad de cederla á Matías, del mismo modo que la Hungría. Poco despues se ciñó Matías la corona imperial. Quiso poner limites á estos privilegios, á lo

menos interpretándolos; y se empeñó entre otras cosas, en que el permiso de edificar templos no se extendía á los territorios que eran del dominio de la Iglesia. Los sectarios despreciaron sus órdenes, se juntaron en forma de córtes en la capital de Bohemia, y á instancias de sus sediciosos ministros reconocieron por su gefe al conde de Thurne ó de la Tour, uno de los señores mas poderosos del país, el que estando dominado de una ambicion escesiva, tenia todo el valor y destreza que se necesitaban para sostenerla. El primer cuidado del gefe de la rebelion, que conocia la índole variable de los pueblos, fue empeñarlos de tal modo que nunca pudiesen volver pie atrás. Acompañado de un gran número de rebeldes bien armados, pasó á la sala del consejo de estado, se quejó en nombre de los protestantes con una altivez dirigida á irritar los ánimos de los consejeros; y habiéndole amenazado éstos con la indignacion del Emperador, mandó que arrojasen por un balcon al presidente, al consejero conde Martinitz y al secretario del consejo. Despues se apoderó del castillo, obligó á todos los habitantes de la ciudad á prestar juramento de fidelidad á las córtes, creó treinta directores para el despacho de los asuntos del reino, y solo pensó en levantar un egército para oponerle, como él decia, á los enemigos de Dios y de la Religion.

77. Si el Emperador Matías hubiese tenido tanta actividad para conservar sus vastos dominios como la habia mostrado para adquirirlos, habria sin duda

alguna sofocado la rebelion en su origen. Pero en vez de echarse desde luego sobre los rebeldes con todas sus fuerzas, se contentó con dirigirles cartas, prohibiciones y amenazas, y les dió tiempo para formar buenas tropas, para recibir otras de los países estrangeros, para ocupar las plazas fuertes, para cerrar los pasos, para hacer almacenes y para recoger mucho dinero. Por último fue necesario que Matías acometiese á sus propios vasallos, como á unos enemigos estrangeros; y se le mostró tan poco favorable la suerte de las armas, que despues de haber sujetado el conde de la Tour toda la Bohemia, llevó la guerra al Austria, á nueve millas de Viena. Entretanto, despues de haber publicado los rebeldes que solo pretendian ser tratados del mismo modo que los católicos, egercian contra ellos todos los rigores de que nunca dejan de usar los sectarios cuando son los mas fuertes. Los escluyeron absolutamente de todos los empleos: encarcelaron á unos, confiscaron los bienes de otros, y se apoderaron de las principales iglesias. En esta confusion, que duró mucho tiempo, murió Matías, dejando por heredero de todos sus estados, con el consentimiento de sus hermanos los archidukes Alberto y Maximiliano, que no tenian hijos, á su primo Fernando, coronado ya Rey de Bohemia y de Hungría. Cinco meses despues fue electo Emperador Fernando á 28 de Agosto del año 1619, á pesar de todas las cábalas y oposiciones del partido de los rebeldes. Pero todo esto no era mas que acumular en la cabeza de aquel Príncipe títulos sin poder alguno.